

**Recuerdo de un maestro:
Benito Varela Jácome (1919-2010)**

José Manuel González Herrán

Formas de citación recomendadas

1 | Por referencia a esta publicación electrónica*

GONZÁLEZ HERRÁN, JOSÉ MANUEL (2011 [2009]). “Recuerdo de un maestro: Benito Varela Jácome (1919-2010)”. *La Tribuna: Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*: 7, 23-31. Reedición en *poesiagalega.org*. *Arquivo de poéticas contemporáneas na cultura*.
<<http://www.poesiagalega.org/arquivo/ficha/f/235>>.

2 | Por referencia á publicación orixinal

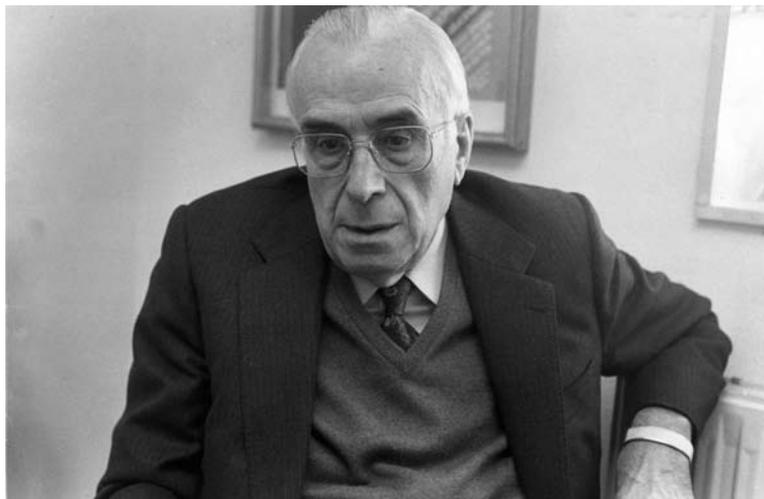
GONZÁLEZ HERRÁN, JOSÉ MANUEL (2009). “Recuerdo de un maestro: Benito Varela Jácome (1919-2010)”. *La Tribuna: Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*: 7, 23-31.

* Edición dispoñíbel desde o 25 de xaneiro de 2011 a partir dalgunha das tres vías seguintes: 1) arquivo facilitado polo autor/a ou editor/a, 2) documento existente en repositorios institucionais de acceso público, 3) copia dixitalizada polo equipo de *poesiagalega.org* coas autorizacións pertinentes cando así o demanda a lexislación sobre dereitos de autor. En relación coa primeira alternativa, podería haber diferenzas, xurdidas xa durante o proceso de edición orixinal, entre este texto en pdf e o realmente publicado no seu día. O GAAP e o equipo do proxecto agradecen a colaboración de autores e editores.

Recuerdo de un maestro: Benito Varela Jácome (1919-2010)

José Manuel González Herrán

(UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA)



Fotografía cedida por *El Correo Gallego*.

El 22 de octubre de 2010 falleció en su casa de Santiago de Compostela don Benito Varela Jácome, maestro y decano del pardobazanismo actual. Por el privilegio de haber sido, desde hace más de cuarenta años y sucesivamente, alumno, colega de docencia en el Instituto y en la Facultad, colaborador en proyectos didácticos e investigadores, y siempre amigo de don Benito, *La Tribuna* me pide que escriba su necrológica: encargo que acepto tan honrado como entristecido. Hace nueve años mis compañeros en la edición del homenaje que le dedicó la Universidad de Santiago de Compostela me encargaron la tarea –mucho más grata entonces– de escribir la “Semblanza de un maestro” que abre ese volumen¹. La utilizaré aquí ampliamente pues, a causa de la enfermedad que –no mucho después de aquel homenaje– le apartó de toda actividad intelectual, a la biografía que allí esbocé poco hay que añadir, salvo el silencioso transcurrir de esos últimos años nebulosos.

¹ A. Abuín González, J. Casas Rigall y J. M. González Herrán (eds) (2001): *Homenaje a Benito Varela Jácome*, Santiago de Compostela, Universidade, pp. 15-21.

En todo caso, me importa reiterar aquí la advertencia que entonces hacía: no será esta una biobibliografía convencional, con el minucioso relato y enumeración de sus peripecias vitales, actividades profesionales, méritos académicos, investigaciones, trabajos...; tarea no fácil ya que, a la enorme densidad y abundancia en frutos de su dilatada biografía docente e investigadora, hay que añadir el amplio abanico de sus intereses y campos de trabajo; sin olvidar una proverbial modestia, que le llevaba a dar escasa importancia a sus propias aportaciones, hasta el punto de no guardar noticia ni ejemplares de muchas de ellas. Afortunadamente, la valía de esos trabajos ha impedido su total olvido, de modo que su inventario y compilación ya han sido elaborados por algunos de sus discípulos y colegas hispanoamericanistas, y allí habrá de acudir quien desee recabar una cumplida información². Con ayuda de esos datos y los suministrados por otras fuentes³, pero también con los de mis propios recuerdos, recordaré aquí la trayectoria de nuestro llorado maestro.

Nació don Benito en Soutolongo, parroquia próxima a la villa pontevedresa de Lalín, el 6 de marzo de 1919. De su infancia él mismo gustaba recordar una precoz vocación lectora, de modo que, tras sus estudios primarios y secundarios, cursó Filosofía y Letras, en la rama de Geografía e Historia, única que entonces podía estudiarse en la Universidad de Santiago de Compostela. Antes había pasado por dos experiencias, muy diferentes: a los 16 años, su primer viaje a América y una estancia de casi un año en la Argentina, donde tenía algunos parientes; y, a su regreso, la guerra civil, en la que llegó a intervenir como soldado en la batalla del Ebro. Recién licenciado –en 1943–, se perfilan ya las que serán sus líneas simultáneas de trabajo: la docencia, la crítica literaria, la investigación en historia literaria. El primer trabajo como docente lo desempeñó en uno de los más prestigiosos colegios compostelanos, el entonces llamado “Minerva”, hoy “Manuel Peleteiro”; como crítico, su firma (a veces, disfrazada con seudónimo) aparece al pie de artículos y reseñas periodísticas –aún pendientes de catalogación y recuperación– en diversos periódicos regionales y locales, especialmente en las páginas de “Artes y Letras” del compostelano *La Noche*; sus primeras

² Me refiero a los datos que constan en la *página web* *Novela Hispanoamericana del siglo XIX* / Fondo Benito Varela Jácome, en la Biblioteca Virtual Cervantes, que pueden consultarse en esta dirección: <http://www.cervantesvirtual.com/portal/BVJ>

³ Cfr. “Varela Jácome, Benito”, en *Gran Enciclopedia Gallega*, XXIX, pp. 239-240; “Varela Jácome, Benito”, en D. Vilavedra (coord.) (1995): *Diccionario da Literatura Galega. I. Autores*, Vigo, Galaxia, p. 592.

investigaciones, como colaborador en el “Instituto Padre Sarmiento” del CSIC, se publican en *Cuadernos de Estudios Gallegos*: notables artículos –algunos de ellos, aún imprescindibles– sobre diversos temas, autores y títulos: Feijoo, Vesteiro Torres, Pastor Díaz, Lamas Carvajal, Pardo Bazán, Andrés Muruais, Murguía, Rosalía, Labarta Pose; la versificación de Cabanillas, la métrica de Pondal, el esperpento de Valle-Inclán, el erudito estudio preliminar para una edición de las *Monografías de Santiago* (1950), de Neira de Mosquera; aportaciones que culminan con la publicación de sus primeros libros, *Historia de la literatura gallega* (1950), *Poetas gallegos* (1953).

En 1960 obtuvo por oposición una Cátedra de Lengua y Literatura española de Institutos de Enseñanza Media, en San Sebastián; continuando lo iniciado en sus años compostelanos, durante su etapa en la capital guipuzcoana puso en práctica la concepción que tenía de su trabajo: superar la mera condición funcionarial para ampliar el campo de sus enseñanzas más allá de los muros del aula; ejerció la crítica literaria en diarios y emisoras de radio locales, dictó conferencias, participó en tertulias y debates (con personalidades tan relevantes como Gabriel Celaya o Luis Martín-Santos). Fruto de esas actividades es su libro *Novelistas del siglo XX* (San Sebastián, 1962), donde recogía algunos de sus artículos en diarios vascos sobre autores contemporáneos (Kafka, Mann, Faulkner, Steinbeck), y que constituirá el embrión de una de sus obras fundamentales, *La renovación de la novela en el siglo XX* (1967). De aquel instituto donostiarra se traslada al masculino coruñés, y en 1964 al “Arzobispo Gelmírez”, de Santiago de Compostela, del que fue director durante algunos años. Casi inmediatamente, al crearse en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago la sección de Filología Románica, don Benito –ya doctorado en la Universidad de Madrid con una tesis sobre las novelas de Pardo Bazán– recibe el encargo de explicar las asignaturas de Crítica Literaria y de Literatura Hispanoamericana.

Conocí a don Benito en el curso 1967-68, como sustituto en las ausencias del Dr. Monge, catedrático de Gramática general y Crítica Literaria, y en el curso siguiente fue mi profesor de Crítica Literaria; a él debo –como varios de mis compañeros de promoción, hoy prestigiosos docentes e investigadores– no sólo buena parte de los fundamentos de mis saberes en ese campo, sino también el adiestramiento en algo de lo que don Benito fue siempre admirable maestro: el análisis y comentario de textos. Muy poco después tuve ocasión de ampliar aquel aprendizaje, al compartir con él tareas docentes en el Seminario de Lengua y Literatura españolas que dirigía en el citado Instituto “Arzobispo Gelmírez”.

Ello me permitió acceder a una de las facetas que siempre admiré en él: su labor como *despertador* de la afición literaria en aquellos jóvenes lectores, muchos de los cuales le deben el descubrimiento de nombres fundamentales de la literatura universal contemporánea (los que había estudiado en su libro de 1967): Proust, Joyce, Kafka, Beckett, Mann, Huxley, Woolf, Musil, Dos Passos, Faulkner, Sartre, Camus, el *nouveau roman* francés. Por otra parte, sin olvidar nunca a los clásicos (algunos de los cuales –Larra, Espronceda, Pardo Bazán, Galdós, Clarín, Valle-Inclán, Baroja, Azorín, Unamuno, Pérez de Ayala, Gómez de la Serna, Miró– ha explicado magistralmente), sus clases de literatura española atendían también a los nombres entonces más recientes, que los programas oficiales soslayaban (Cela, Delibes, Torrente Ballester, Martín-Santos, Goytisolo, Buero, Sastre, Olmo) o a los hispanoamericanos recién *descubiertos* (Carpentier, Neruda, Borges, Cortázar, Lezama, Rulfo, Sábato, García Márquez). Y antes de que la literatura gallega formase parte del *currículum* escolar, sus estudiantes de “Preu” y COU pudieron acercarse a Castelao, Cunqueiro, Blanco Amor, Manoel Antonio, Neira Vilas, la poesía gallega de posguerra⁴.

Pero también pude comprobar entonces su vocación y dotes como “profesor de profesores”; no sólo de quienes bajo su tutela nos iniciábamos en tal tarea, sino también de quienes –años más tarde– pudieron beneficiarse de sus cursos y seminarios o participar con él en diversos encuentros y coloquios sobre la enseñanza de la literatura y el comentario de textos. De esa dimensión *didáctica* de su personalidad hay abundantes muestras en diversas publicaciones suyas, entre las que cabe destacar –además de varios manuales escolares– el libro *Nuevas técnicas de análisis de textos* (1980), escrito en colaboración con A. Cardona y X. Fagés, y el extenso capítulo “Análisis estructural de novela, poesía y teatro”, en el colectivo *Métodos de estudio de la obra literaria*, coordinado por Díez Borque (1985).

Esa etapa –entre mediados de los sesenta y comienzos de los ochenta– es la más intensa y fructífera en la producción investigadora del profesor Varela Jácome, quien simultanea sus clases en el Instituto y en la Universidad con la elaboración de trabajos fundamentales: además de un buen número de artículos y ensayos sobre diversos autores, y de ediciones prologadas y anotadas (*El Melancólico*, de Tirso; *Macías*, de Larra; *El estudiante de*

⁴ Léase a ese propósito la emotiva evocación que uno de sus alumnos de entonces, el escritor Suso de Toro, publicó en las páginas de Galicia, en *El País*, el 29/10/2010: http://www.elpais.com/articulo/Galicia/Don/Benito/Varela/Jacome/repartidor/esquivo/elpepuesgal/20101029elplgal_25/Tes

Salamanca, de Espronceda; *Doña Luz*, de Valera; *La Tribuna*, de Pardo Bazán), publica *Estructuras novelísticas de Emilia Pardo Bazán* (1973), *Singraduras da narrativa galega* (1973), *Estructuras da narrativa de Castelao* (1973), *Estructuras novelísticas del siglo XIX* (1974), *El cuento hispanoamericano contemporáneo. Antología* (1976), *Leopoldo Alas, "Clarín"* (1980), *La prosa barroca en el XVII* (1981), *Novela hispanoamericana en el siglo XIX* (1983), entre otros libros.

En 1977 obtiene por oposición la plaza de Profesor Agregado de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Complutense, donde desempeña una importante tarea no sólo como docente, sino como impulsor de los estudios de literatura hispanoamericana, y dirigiendo un buen número de tesinas y tesis doctorales: esa tarea será semillero de un nutrido grupo de discípulos, entre los que cuentan las figuras más destacadas del hispanoamericanismo actual; entonces se inicia también su creciente prestigio como uno de los maestros más respetados en ese campo, de lo que es prueba su nombramiento como Presidente Honorario de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos, desde su creación en 1992. En 1980 se había trasladado a la Universidad de Santiago, donde dirigió algún tiempo su Departamento de Literatura española, ocupando la Cátedra de Literatura Hispanoamericana, que desempeñó hasta su jubilación, en 1989; inmediatamente fue nombrado Catedrático Emérito y, en 1994, Director de la "Cátedra de Cultura Cubana Alejo Carpentier" de la USC. Ese mismo año la Xunta de Galicia le concedió la Medalla Castelao, en reconocimiento a su labor docente e investigadora. En 2001, la Universidad de Santiago publicó el *Homenaje* antes citado, y en 2002 el Concello de Lalín dio el nombre de "Benito Varela Jácome" a su Biblioteca Municipal.

Según he ido desgranando en este apretado resumen, la ingente producción científica del Profesor Varela Jácome se articuló en torno a tres grandes líneas de investigación: la literatura gallega, la literatura española moderna y contemporánea, la literatura hispanoamericana. En el primer campo, además de las publicaciones que he mencionado, cabe recordar estudios monográficos sobre diversos temas ("Testimonios de la emigración en la narrativa de Castelao", "La realidad social de Galicia en la novela", "A nova novela galega", "Desenrolo da literatura contemporánea", "La prosa en Galicia en el siglo XIX", "A literatura galega do noso tempo", "Las novelas de Cotarelo", "Estratexias narrativas de Cunqueiro", "La influencia de Vicente Huidobro en Manoel Antonio", un estudio introductorio a la antología de poetas gallegos de posguerra preparada por González Garcés) y sus ediciones

de textos (*Poesía completa en galego*, de Rosalía; *Estebo*, de Lesta Meis; *Memorias de Tains*, de Rodríguez Mourullo, *Aires da miña terra*, de Curros Enríquez)⁵. En la literatura española, sin olvidar sus trabajos sobre prosa o teatro del XVII o sobre novela del XX, sus preferencias se volcaron hacia el siglo XIX, especialmente la evolución de su ficción narrativa, a cuyos autores dedicó estudios y ediciones imprescindibles: Larra, Gil Carrasco, Rosalía de Castro, Valera, Galdós, Clarín, Pereda y –sobre todo– Emilia Pardo Bazán.

Como bien saben los lectores de esta revista, Benito Varela Jácome era no sólo el decano del pardobazanismo, sino principal responsable (junto a Nelly Clemesy: me consta su mutuo aprecio y admiración recíproca) del “descubrimiento” y recuperación que de la obra de doña Emilia se produjo a partir de los años setenta. Como derivación de su tesis doctoral, publicó un buen número de trabajos sobre la autora en diversas revistas (sobre *Pascual López*, *El Cisne de Vilamorta*, el *Nuevo Teatro Crítico*, las relaciones entre doña Emilia, Rosalía y Murguía), trabajos que culminaron en 1973 con su fundamental monografía: *Estructuras novelísticas de Emilia Pardo Bazán*. A la que pronto siguió su no superada edición de *La Tribuna* aparecida en 1975 y que desde entonces sigue reeditándose. En el número 5 de esta revista, dedicado monográficamente a aquella novela, tuve ocasión de ponderar la importancia histórica de esa edición, así como el papel que su preparación y publicación –de la que fui testigo y mínimo colaborador– tuvo en el nacimiento de mi vocación pardobazanista⁶.

Pero la más destacada contribución de Varela Jácome al estudio de la obra de doña Emilia fue una tarea menos brillante –por ello, escasamente conocida y valorada–, aunque fundamental para las investigaciones pardobazanianas: me refiero a su minucioso cumplimiento del encargo que recibió de la Real Academia Galega en 1971, cuando aquella institución recibió, por legado testamentario de la última hija sobreviviente de la Condesa, doña Blanca Quiroga y Pardo Bazán, una copiosa colección de documentos y papeles, procedentes del archivo personal de la escritora. Aunque ya he contado ese episodio en otro lugar⁷, se me permitirá que lo repita aquí.

⁵ Véase a este propósito el texto de Xavier Carro Rosende en la página web citada en la nota 2, *Novela Hispanoamericana del siglo XIX / Fondo Benito Varela Jácome*: <http://www.cervantesvirtual.com/portal/BVJ/textoCarro.shtml>

⁶ José Manuel González Herrán (2007): “Lecturas críticas de *La Tribuna*, de Emilia Pardo Bazán: 1833-2008”, *La Tribuna*, 5, pp. 29-39.

⁷ José Manuel González Herrán (2005): “Manuscritos e inéditos de Emilia Pardo Bazán (en el Archivo de la R.A.G.)”, en J. M. González Herrán, C. Patiño Eirín y E. Penas Varela (eds.): *Actas del Simposio “Emilia Pardo Bazán: Estado de la cuestión”*, A Coruña: Casa-Museo Emilia Pardo Bazán, pp. 37-38.

El 28 de marzo de ese año, la Academia designa una comisión, encargada de examinar los papeles de la escritora coruñesa, integrada por don Francisco Vales Villamarín, don Juan Naya y don Benito Varela Jácome. Este último presenta en diciembre de 1972 un informe, “Archivo de la escritora Doña Emilia Pardo Bazán”, que, tras algunas advertencias acerca del desorden y mezcolanza en que se encontraban aquellos papeles, propone una “ordenación provisional, en 16 carpetas y mazos”, según las características y modalidades de los escritos: novelas, cuentos, poesía, teatro, conferencias, colaboraciones periodísticas, crónicas y críticas literarias, ensayos, recetas de cocina, papeles de familia, cartas, recortes de prensa... El informe concluye con una evaluación global de estos papeles (“material interesante pero incompleto. Ya ordenado, aunque sea provisionalmente, pueden separarse con cierta facilidad los textos inéditos”), destacando la importancia que a su juicio tiene la novela inédita *Selva*, “significativa por su lenguaje, su estructura narrativa y su contenido. Creo tener las claves para su fecha y su interpretación estilística”. Y como por aquellos días estaba en prensa su libro *Estructuras novelísticas de Emilia Pardo Bazán*, don Benito incorporó, en la fase de corrección de pruebas, la primera noticia de *Selva*, “novela inédita que he tenido la suerte de descubrir recientemente (...) al clasificar el archivo de la escritora”⁸. El descubrimiento trascendió el ámbito local, hasta el punto de que emisoras de radio y periódicos madrileños difundieron declaraciones de Varela Jácome anunciando la próxima edición de la nueva novela de Pardo Bazán⁹.

Como el informe está firmado sólo por Benito Varela Jácome y no consta que lo redactase por encargo o delegación de los otros dos miembros de la comisión, cabe deducir que tan meritorio esfuerzo fue exclusivamente suyo: algo que quiero destacar aquí, por ser un trabajo no tan conocido como debiera, merecedor del agradecimiento de todos cuantos hemos manejado estos papeles. Su propuesta de clasificación y la consiguiente distribución

⁸ Y añadía ciertos datos y precisiones: “Original mecanografiado en 182 cuartillas. Una buena parte está corregida con letra de doña Emilia, y algunos capítulos, rehechos. Faltan algunas cuartillas que espero encontrar trasapeladas. Quiero advertir que ésta sólo es una reseña de apremio, incorporada al libro al corregir las pruebas” (Benito Varela Jácome (1973): *Estructuras novelísticas de Emilia Pardo Bazán*, Santiago de Compostela: C.S.I.C., p. 121).

⁹ Proyecto que nunca llegó a cumplir (como tampoco lo han conseguido otros investigadores que lo intentaron), porque lo incompleto y confuso del manuscrito lo hacen prácticamente impublicable.

en lotes parecieron tan convincentes que fueron las adoptadas –con leves modificaciones– por los responsables de este Archivo, al menos hasta 1994. Según el informe, los papeles habían llegado en dos maletas (que cabe suponer abarrotadas); fácil es deducir, pues, el ímprobo y admirable esfuerzo que supuso el intento de ordenación por parte de nuestro admirado maestro.

En cuanto a la literatura hispanoamericana –el territorio que en los últimos años de su actividad docente e investigadora transitó con más frecuencia– no es fácil sintetizar sus aportaciones¹⁰: a lo ya mencionado cabe añadir estudios como “Evolución de la novela hispanoamericana”, “Estrategias narrativas de Clorinda Matto de Turner”, “Técnicas poéticas en los primeros libros de Borges”, “Interpretaciones borgianas de *Martín Fierro*”, “Función de lo fantástico en dos leyendas de Gómez de Avellaneda”, “Estructuras novelísticas de Lezama Lima”, “La estrategia novelística de César Vallejo”, “Perspectivas narrativas de *El llano en llamas*, de Juan Rulfo”, “Estructuras profundas en *Pedro Páramo*”, “Discurso narrativo de *Luvina*”, “Función de los modelos culturales en la novelística de Sábato”, “Análisis del experimento narrativo de *Rayuela*”, “Teoría y práctica del cuento en Cortázar”, “Tensiones españolas en *La consagración de la primavera*”, “El mito de la violencia y la destrucción en *Cien años de soledad*”; ediciones del teatro de Ruiz de Alarcón, la poesía de Gómez de Avellaneda, *Páginas escogidas* de Martí, *Facundo*, de Sarmiento, *Amalia*, de Mármol, *María*, de Isaacs, *Aves sin nido*, de Matto de Turner, *La charca*, de Zeno Gandía; y otros muchos artículos, notas y reseñas sobre diversos autores y textos de todas las épocas de las letras hispanoamericanas.

Quedaría incompleto este repaso a los frutos de tantos años de trabajo callado y eficaz si olvidásemos uno tan importante como escasamente perceptible: los centenares de alumnos y discípulos en quienes sembró el aprecio, el interés y la pasión por la literatura (y por el teatro, y por el cine...); en las aulas del colegio “Minerva”, de los institutos de San Sebastián, A

¹⁰ Pueden consultarse al respecto, en la página web citada en la nota 2, los trabajos referidos a esas aportaciones, que firman José Carlos Rovira, Teodosio Fernández, Eva Valcárcel y Trinidad Barrera:

<http://www.cervantesvirtual.com/portal/BVJ/textoRovira.shtml>

<http://www.cervantesvirtual.com/portal/BVJ/textoTeodosio.shtml>

<http://www.cervantesvirtual.com/portal/BVJ/textoEva.shtml>

<http://www.cervantesvirtual.com/portal/BVJ/textoBarrera.shtml>

Coruña o Santiago, de la Universidad Complutense o de la Compostelana; en sus innumerables conferencias, cursos o lecciones en muy diversos lugares; y también cuantos han realizado con su sabia ayuda tesis y tesinas; o los muchos profesores que a su lado hemos aprendido el arte de enseñar.

Inicié esta semblanza aludiendo a mi antigua relación con quien, además de colega y amigo, siempre he considerado uno de mis maestros; esa proximidad personal me permitió tener acceso a una faceta de don Benito poco conocida: sus textos de creación, fundamentalmente narrativa, en gallego y en castellano. Allá por los años 1973 a 1975 pude leer varios espléndidos cuentos (algunos, vagamente hispanoamericanos) y una novela de ambientación universitaria compostelana, que alcanzó a ser considerada entre las finalistas del prestigioso premio “Biblioteca Breve” de la editorial Seix Barral. Quien con tanto rigor y agudeza supo analizar las técnicas del relato contemporáneo, evidenciaba también en aquellos textos sus excelentes dotes para el género. Es lástima que su actividad investigadora –tan intensa y fecunda precisamente en aquellos años– le llevase a postergar esa vocación, que le era muy querida; me consta que proyectó publicar aquellos textos, pero ignoro si alguno llegó a ver la luz. Tampoco sé si la abandonó totalmente, aunque quiero creer que no, y que en el *maremagnum* de sus carpetas y archivadores se conservan –junto a preciosos documentos, fichas de lectura, borradores, guiones y materiales para investigaciones en proyecto– esas muestras de su talento literario, a la espera de otra oportunidad...

Cuando, hace ahora siete años, *La Tribuna* emprendió su andadura, don Benito aceptó formar parte de su Comité Científico; y aunque, lamentablemente, ya no pudo aportar a estas páginas su sabio magisterio, estoy seguro de que se habría sentido muy satisfecho y orgulloso de esta publicación; porque, en cierta medida, es cosecha de lo que él sembró.